DIVIDIENDO A LA GENTE



The Headquarters of the

WATCH TOWER BIBLE & TRACT SOCIETY

and the International Bible Students Association

are located at

117 Adams Street, Brooklyn, N. Y.

Address of the Society's branches in other countries:

Argentina,	Calle Cramer 4033,	Buenos Aires
Australia,	7 Beresford Rd.,	Strathfield, N.S.W.
Austria,	Hallgasse 26,	Vienna VII
Belgium,	66 Rue de l'Intendant,	Brussels
Brazil,	Av. Celso Garcia 951,	Sao Paulo
British Guiana,	Box 103,	Georgetown, Demerara
Canada,	40 Irwin Ave.,	Toronto 5, Ont.
Chile,	Ejercito 238,	Santiago
China,	Box 1903,	Shanghai
Czechoslovakia,	Smichov, Tylova ul. 10,	Praha II
Denmark,	Sondre Fasanvej 54,	Copenhagen
England,	34 Craven Terrace,	London, W. 2
Estonia,	Suur Tartu - Maantee 72-2,	Tallinn
Finland,	Vainamoisenkatu 27,	Helsinki
France,	129 Faubourg Poissonniere,	Paris IX
Germany,	Wachtturmstrasse,	Magdeburg
Greece,	Lombardou 44,	Athens
Hawaii,	Box 581,	Honolulu
Holland,	Postbus 51,	Haarlem
India,	40 Colaba Rd.,	Bombay 5
Jamaica, B.W.I.,	151 King St.,	Kingston
Japan,	58 Ogikubo, 4-Chome,	Suginamiku, Tokyo
Java,	Post Box 59,	Batavia Centrum
Korea,	1-123 Senaimon-cho,	Seoul
Latvia,	Cesu Iela 11 Dz. 25,	Riga
Lithuania,	Aukštaičių g-vė 4, b. 1,	Kaunas
Mexico,	Calzada de Melchor Ocampo 71,	Mexico, D.F.
New Zealand,	Box 288,	Wellington
Norway,	Inkognitogaten 28, b.,	Oslo
Poland,	Rzgowska ul. 24,	Lodz
Rumania,	Str. Crisana No. 33,	Bucuresti 2
South Africa,	Boston House,	Cape Town
Spain,	Apartado de Correos 392,	Madrid
Straits Settlements,	Post Box 565,	Singapore
Sweden,	Luntmakaregatan 94,	Stockholm
Switzerland,	Allmendstrasse 39,	Berne
Trinidad, B.W.I.,	Box 194,	Port of Spain
West Africa,	15 Apongbon St.,	Lagos, Nigeria
Yugoslavia,	Visegradska ul. 15,	Beograd

Please write direct to the Watch Tower Bible & Tract Society at the above addresses for cost of our literature in those countries. Some of our publications are printed in 60 languages.

Dividiendo a la Gente

explicado en

Tres Conferencias Bíblicas

por

J. F. RUTHERFORD

"Dividing the People"
Spanish



Página

Las conferencias del Juez Rutherford, las cuales se escuchan por millones de personas semanalmente, lo mismo que sus muchas publicaciones, han ayudado en gran manera a las personas de buena voluntad en su estudio de la Palabra de Dios. Ha escrito 58 diferentes libros y folletos, y éstos, durante los últimos doce años han alcanzado la enorme circulación de más de 150 millones de ejemplares.

Y PUBLICADO POR
WATCH TOWER
BIBLE AND TRACT SOCIETY
International Bible Students Association
Brooklyn, N. Y., U. S. A.

Made in the United States of America

OFICINAS SUCURSALES:
Londres, Magdeburgo, París, Toronto, Strathfield, El Cabo, Berna, Copenhague, Estocolmo, Buenos Aires, Madrid, México, y otras ciudades.

Hecho en los E. U. de A.

PREFACIO

HEMOS LLEGADO al fin del mundo, y Cristo Jesús el gran Juez y Rey, aun cuando invisible a los ojos humanos, está presente, dividiendo a la gente. El ha dado a sus fieles seguidores una porción de su testimonio, les ha revelado la verdad, y les ha ordenado que en claros términos den a saber la verdad, para de ese modo capacitar a la gente a que escoja el lado que han de tomar. El mismo Señor dió una ilustración de los dos lados opuestos usando la figura de cabras y ovejas. El lado izquierdo o malo, se representa por una manada de cabras y su guía: el lado derecho o buen lado, se representa por una manada de ovejas y su guía. Esta tarea de división está ahora en progreso, en cumplimiento a la profecía hecha por Jesús, a saber: "Cuando el Hijo del hombre venga en su gloria, y todos los ángeles con él entonces se sentará sobre el trono de su gloria; y delante de él serán juntadas todas las naciones; y apartará a los unos de otros, como el pastor aparta las ovejas de las cabras: y pondrá las ovejas a su derecha y las cabras a la izquierda." (Mateo 25:31-33) ¿Qué lado tomará usted?

Las tres conferencias siguientes fueron difundidas de un extremo al otro de los Estados Unidos por medio de una red de estaciones radiodifusoras. La solicitud que se ha hecho por co-

pias de esas conferencias es tan grande que se han publicado en forma de folleto. En ellas se manifiesta al Verdadero Dios y al dios falso, y cómo Cristo el grán Juez está ahora dividiendo a la gente. Estas conferencias lo capacitarán para determinar el lado que tomará. Estúdielas detenidamente, Biblia en mano.

1933 LOS EDITORES

DIVIDIENDO A LA GENTE

EL DIOS VERDADERO

EL OBJETO de esta conferencia, y de las dos que se sustentarán en los siguientes domingos, es traer a la atención de la gente información de suprema importancia para todos. En la actualidad, no sólo el pueblo de los Estados Unidos sufre gran angustia sino que también la sufren los demás pueblos del mundo entero. Aun mayor angustia de seguro vendrá en un futuro no muy lejano. La razón para ello, y los resultados, están estrechamente ligados con las preguntas que se considerarán en las ocasiones ya mencionadas. Un entendimiento correcto traerá consuelo a su corazón. Por este motivo los invito a que escuchen sin prejuicio estas conferencias.

¿Existe un Dios supremo en cuya mano está el destino de todas las naciones y pueblos? De ser cierto, nada sería de tanta importancia para todos nosotros. ¿Quién es el Dios verdadero? y ¿cuál es su propósito con respecto al hombre? ¿Cómo encontraremos la verdadera y satisfactoria respuesta a estas preguntas? Una contestación correcta tiene que encontrarse en testimonio seguro y digno de confianza y dado por testigos del todo competentes en darlo.

Hay, en primer lugar, dos clases de testigos que dan testimonio, y al ser dignos de crédito,

plenamente se corroboran los unos a los otros. Las cosas que vemos con nuestros ojos, pero que no hablan con voz audible, por su misma existencia dan testimonio de un Creador. Esta clase de testimonio lo llamamos hechos físicos. Si un hombre honrado da testimonio de palabra, o por escrito, recibimos esto como una prueba; y si su testimonio es corroborado por los hechos físicos, es prueba indiscutible de que ambos están en lo correcto.

Hay millones de estrellas que vemos con nuestros ojos naturales. Cuando llevamos nuestra vista al gran espacio y contemplamos estos cuerpos astrales, sabemos que dan testimonio de un poder supremo que los puso allí. Con admiración nos preguntamos: ¿Quién hizo las huestes innumerables de estrellas? ¿Quién puso al sol en los cielos para que diera luz al día y a la luna para que brillara de noche para alegrar la senda del fatigado viajero? ¿Quién hizo las montañas que por siglos han levantado sus cabezas por sobre las nubes? La misma existencia de estas maravillas dan elocuente testimonio de que son la obra del gran Creador. No es correcto decir que la naturaleza las creó, porque la naturaleza significa la creación que es visible a los ojos humanos. "Las cosas espirituales" son las que no se pueden ver por los ojos humanos. ¿Quién, pues, creó las cosas visibles e invisibles? Hay un sagrado registro que dice que Dios creó los cielos y la tierra, las cosas visibles e invisibles. —Génesis 1:1.

Pero es posible alguien preguntará: ¿Cómo

sabemos que el registro sagrado es veraz y correcto? Por cuanto testigos competentes dan testimonio de su veracidad, y el mismo lenguage que se usa en ese registro prueba que el registro no viene del hombre sino del Supremo. Ese registro sagrado es la Biblia, la cual es la Palabra del verdadero Dios dada para instrucción del hombre.

Es asunto histórico y de conocimiento general que hace aproximadamente diez y nueve siglos vivió en la tierra un hombre de profunda sabiduría y que habló como ningún otro había hablado y cuyas palabras eran veraces. El nombre de ese hombre es Jesús. Cuando estuvo ante el gobernador romano testificó al efecto de que su único fin al venir a la tierra fué para dar testimonio a la verdad. Con respecto a lo que constituye la verdad y dónde se encuentra la verdad, Jesús dijo que la Biblia, el registro sagrado, la Palabra de Dios, es la verdad. (Juan 17:17; 18:37) Siglos antes de ese tiempo, hombres fieles, movidos por Dios, escribieron las profecías de la Biblia, las cuales predijeron la venida de Jesús, el tiempo y lugar de su nacimiento, y la tarea que él haría. Ninguna mente humana pudo haber previsto estas cosas; y por esto es preciso convenir en que los escritores de las profecías lo hicieron movidos por Dios y que la Biblia es lo que pretende ser, *LA VERDADERA PALABRA DE DIOS.*

No es cosa extraña que un niño aprenda de su padre la historia antigua de los Estados Unidos, y esto antes de que el niño sepa leer. Desde

el tiempo del primer hombre hasta Moisés, la información concerniente a la raza humana vino de una generación a otra, de la misma manera que acontecimientos de la historia de los Estados Unidos se transmiten de generación a generación. Los primeros cinco libros de la Biblia fueron escritos por Moisés; éstos dan a conocer el verdadero Dios y su nombre y el propósito que llevaría a cabo por medio de su Amado Hijo Jesús. Cuando Jesús estuvo en la tierra testificó y dijo: 'Moisés escribió de mí.' La Biblia repetidamente da testimonio de que Jesús es el Hijo del verdadero Dios; por lo tanto el testimonio de Jesús es veraz y digno de toda confianza. (Lucas 9:35; Juan 1:34) Moisés, y los otros profetas después, de la misma manera testificaron a la verdad; y la historia secular, como también la Biblia, da un relato de su obra.

En la tierra, Jesús tuvo con él hombres fieles a quienes les encomendó la verdad, ordenándoles que hicieran un registro de ella, lo cual hicieron. En ese sagrado registro escrito bajo inspiración, se encuentran las siguientes palabras, en Efesios 4:5, 6: 'Hay un solo Dios y Padre de todos, el cual es sobre todas las cosas, y un solo Señor y Salvador Jesucristo.'

Con respecto a las profecías y de dónde vinieron, está escrito, en 2 Pedro 1:21: "Porque no de la voluntad del hombre fué traída la profecía en ningún tiempo, sino que hombres santos de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo."

El testimonio de estos testigos fieles y vera-

ces prueba sin lugar a duda que el libro llamado la Santa Biblia contiene la Palabra sagrada del verdadero y todopoderoso Dios. En 2 Timoteo 3:16 está escrito: 'Toda Escritura inspirada por Dios es útil para enseñanza e instrucción del hombre en justicia.' Las Escrituras, por tanto, deben ser una guía segura para el hombre en todo lo relacionado a la humanidad. Esto es la verdad, y cualquier enseñanza contraria a las Sagradas Escrituras no es veraz. Por lo tanto, tenemos los hechos físicos, la tradición y el testimonio de hombres competentes, declarando en conjunto que existe un verdadero Dios.

Hombres que pretenden ser sabios enseñan que las criaturas humanas evolucionaron de un orden animal inferior; pero esa enseñanza no es correcta, por razón de que las Escrituras declaran que Dios creó al primer hombre a su imagen y semejanza, y que el hombre era perfecto y que Dios dió al hombre poder para engendrar hijos. Los hechos físicos demuestran que lo dicho en las Escrituras es correcto. Es lógico esperar que Dios diera a su más inteligente criatura en la tierra un registro o revelación de la verdad concerniente a él mismo; y eso es precisamente lo que ha hecho en la Biblia. Por tanto, según el Salmo 119:105, el hombre reverente dice: "Lámpara a mis pies es tu palabra y luz a mi camino," por la cual soy guiado en el camino recto.

Es triste el observar cuánta ignorancia existe hoy en el mundo con respecto al verdadero Dios. Muchos de los que dicen creer en un Ser Supre-

mo no tienen una idea del verdadero Dios. Está escrito en el Salmo catorce: "El insensato ha dicho en su corazón: ¡No hay Dios!" El corazón es el asiento del móvil y por eso por su curso de acción el hombre demuestra lo que hay en su corazón. Si está por completo entregado al egoísmo, y rehusa oír todo lo concerniente a Dios y su propósito, con ello demuestra su móvil y así habla en su corazón y dice: "¡No hay Dios!" Tal hombre en su propia estimación siempre está en lo correcto; por esto rechaza la instrucción, y el Señor Dios declara que es hombre insensato.

Muchos hombres se excusan diciendo que han leído la Biblia y que tienen la seguridad de que no puede estar correcta, cuando de hecho no saben nada de ella, habiendo leído solamente algunas de sus partes, y por esto son del todo incompetentes para expresar una opinión con respecto a la Biblia. En la Biblia está escrito (Salmo 25:14): "La privanza de Jehová es con los que le temen, y su pacto, para hacerles conocer su voluntad." El hombre que no teme a Dios no puede aprender. Por hacer a un lado las Escrituras y basarse en enseñanzas de hombres muchos han sido guiados a una absoluta ignorancia con respecto al verdadero Dios y a su propósito.

Hemos llegado a la crisis, lo que significa que el tiempo ha venido para que haya un cambio, y para aquellos que aprovechan el conocimiento que pueden obtener, el cambio será en su propio beneficio. Está escrito que mayor luz vendría

a los pueblos de la tierra al final del mundo. En el año de 1914 llegamos al fin del mundo, y desde ese tiempo más luz se ha tenido concerniente al verdadero Dios y sus propósitos con respecto al hombre. Esta luz aumentada puede obtenerse por todo aquel que sinceramente busque la verdad de la manera que Dios ha dispuesto. Está escrito que la voluntad de Dios es que todos los hombres vengan al conocimiento de la verdad. (1 Timoteo 2:4-6) El debido tiempo para traer el hombre al conocimiento de la verdad ya ha principiado. Además, el profeta de Dios escribió: 'La tierra estará llena del conocimiento de la gloria de Dios como las aguas cubren la mar.' (Habacuc 2:14) El conocimiento de la gloria de Jehová significa una manifestación de él mismo y de su propósito, y este conocimiento vendrá a ser tan claro para los que lo buscan como el hecho de que las aguas llenan la mar. Por conducto de su profeta Ezequiel el Omnipotente declara más de sesenta veces que 'en aquel día conocerán que yo soy Jehová'.

La razón por qué muchas radiodifusoras en este día transmiten un mensaje de las Escrituras es que ha llegado el tiempo para el principio del aumento de conocimiento con respecto al verdadero Dios, y es también la razón por la cual hombres y mujeres van por toda la tierra con libros que explican la Biblia. El objeto no es el de inducir a otras personas a unirse a alguna organización terrestre, sino sencillamente para brindarles una oportunidad para entrar en contacto con lo que les ayudará a entender la ver-

dad y el significado de los acontecimientos actuales. Esto se hace por mandamiento del Señor, y debe por tanto llevarse a cabo a pesar de toda oposición.—Mateo 24: 14.

El Creador del universo es eterno, existiendo desde la eternidad hasta la eternidad. (Salmo 90: 2) Se revela a sus criaturas bajo diferentes nombres o títulos, cada uno de los cuales tiene un significado profundo, y a ellos me refiero brevemente. Su nombre *Dios* significa que él es el Creador del cielo y de la tierra y de todas las cosas que son buenas. Se le conoce como el "Padre de las luces", porque toda luz y vida emanan de él. (Santiago 1: 17; 1 Juan 1: 5) Se revela como el *Altísimo*, porque él es sobre todas las cosas. Se revela como el *Todopoderoso Dios*, significando que su poder no tiene límites y que nada puede resistirle con éxito. Se designa como "Jehová de los Ejércitos", lo que significa que es el Omnipotente Guerrero, que con éxito pelea contra sus enemigos cuando llega el tiempo para obrar en ese respecto. Su nombre *Jehová* es el más significativo, porque quiere decir sus propósitos hacia sus criaturas.

Faraón de Egipto, el gran gobernante del mundo, cuando acudió a él Moisés como representante de Jehová, preguntó a Moisés de una manera irónica: "¿Quién es Jehová?" Aun en el tiempo presente hombres en puestos elevados de igual manera hablan sarcásticamente de su nombre y preguntan: ¿Quién es Jehová? Cuando el verdadero Dios envió a Moisés a Egipto como su representante, dijo a Moisés (Exodo

6:3): "Y yo me aparecí a Abraham, a Isaac y a Jacob como Dios Todopoderoso; más en la manifestación de mi nombre JEHOVA, no me dí a conocer a ellos." Jehová luego comunicó a Moisés su propósito concerniente al pueblo, y más tarde Moisés, bajo la inspiración de Jehová, escribió en la Biblia el expresado propósito de Dios.

El nombre del verdadero Dios, el cual es Jehová, es en la actualidad el asunto de más importancia ante las gentes de la tierra. Por esta razón expresa su propósito de traer esta gran verdad a la atención de la gente. La importancia del nombre Jehová se magnifica sobre todas las cosas, y esto se demuestra por las palabras de Jesús. Poco antes de su crucifixión Jesús dijo (Juan 17:3): "Esta es la vida eterna, que te conozcan a ti, solo Dios verdadero, y a Jesucristo a quién tú enviaste." Es, por tanto, cierto que es necesario conocer a Jehová, el verdadero Dios, para conocer el camino hacia la vida eterna.

Cuando Dios creó al hombre perfecto puso a su poderosa criatura Lucero como superintendente o superior del hombre. Lucero se rebeló y vino a ser Satanás e indujo al hombre a la desobediencia de la ley de Dios, por cuyo motivo el hombre fué sentenciado a muerte. Es por esto que toda la humanidad a causa de la ley de herencia ha sufrido los resultados de la sentencia de muerte. (Romanos 5:12) Luego expresó Jehová Dios su propósito de rescatar a todos de la muerte, y darles una oportunidad

de conocer la verdad y obedecerle y vivir, o de desobedecerle y morir y permanecer eternamente muertos.

Jehová Dios apareció a Abrahán y le hizo la promesa de que levantaría una simiente, por conducto de la cual todas las familias de la tierra serían bendecidas. (Génesis 12:3) Las Escrituras demuestran que la simiente prometida es El Cristo, cuya sangre derramada compró el derecho de la humanidad para alcanzar vida. (Gálatas 3:16.29) Por esta razón la Palabra de Dios declara que no hay otro nombre bajo el cielo por medio del cual los hombres puedan obtener vida.—Hechos 4:12.

Por boca de sus santos profetas Jehová expresó su propósito de establecer en la tierra un reino o gobierno que domine al mundo en justicia, y que todos los que lleguen a ser obedientes a las leyes de ese gobierno o reino vivan eternamente en la tierra en paz, prosperidad y felicidad. Cristo Jesús es el que ha sido señalado y ungido por Jehová como el gobernante de ese reino o dominio. Cuando Jesús estuvo en la tierra declaró que no hablaba su propio mensaje sino que daba únicamente el mensaje que su Padre Jehová le había dado. El siempre dió énfasis a la importancia del reino de Dios para la bendición de la humanidad. Poco antes de su muerte él declaró que le era preciso morir y ser levantado de entre los muertos y que al debido tiempo volvería, recibiría consigo a sus fieles seguidores, y que entonces establecería su reino o gobierno, y se encargaría de los asun-

tos del mundo. Además declaró que Jehová, el verdadero Dios, comenzaría de esta manera a ejecutar su propósito al fin del mundo; y ese tiempo demarcado ha llegado ahora, y por lo tanto podemos esperar evidencias convincentes del gran cambio, saliendo de un injusto gobierno y entrando en un gobierno de justicia. La gente desea un gobierno de esa clase y debe ahora recibir información con respecto a él.

Jehová habiendo expresado su propósito por medio de su Palabra, su nombre representa su expresado propósito; de esta manera se engrandece la importancia de su nombre. El ha fijado un tiempo para la ejecución de su propósito y en ese entonces su nombre debe probarse verdadero y ser vindicado ante toda la creación. Jehová Dios envió a Moisés a Egipto, no solamente para ayudar a los israelitas sino especialmente para ganarse renombre. (2 Samuel 7 : 23) La milagrosa liberación de los israelitas de Egipto dió testimonio del supremo poder de Jehová; por tanto eso fué un testimonio a su santo nombre. El constituyó a los israelitas en testigos suyos para que llevaran el testimonio ante otros con el fin de que conocieran que Jehová es el verdadero Dios, de quien tiene que proceder toda bendición para toda criatura. En Isaías 44 : 6 está escrito: "Así dice Jehová, el Rey de Israel, y su Redentor, Jehová de los Ejércitos: Yo soy el Primero y yo el Ultimo; y fuera de mí no hay Dios."

Solamente unos pocos de los israelitas demostraron ser verdaderos testigos de Jehová. La

gran mayoría de ellos llegaron a ser infieles. La nación fué rechazada, y el privilegio de ser pueblo de Dios les fué quitado. Más tarde Jehová envió a su amado Hijo Cristo Jesús a la tierra. ¿Cuál fué el fin principal de la venida de Jesús a la tierra? ¿Fué solamente con el objeto de que proporcionara un ejemplo para que otros hombres lo siguieran? Seguramente que no fué sólo con ese fin. Jesús mismo respondió la pregunta en las siguientes palabras: "Yo para esto nací, y a este intento vine al mundo, para dar testimonio a la verdad. Todo aquel que es de la verdad oye mi voz" y por tanto hace lo que yo hice. (Juan 18: 37) Jesús vino a dar testimonio a la verdad concerniente al verdadero Dios Jehová y a su propósito, para que el nombre de Jehová pudiera darse a conocer y ser vindicado al debido tiempo ante toda la creación. Esta fué la razón por la cual Cristo Jesús en toda ocasión dió énfasis al nombre y al propósito de su Padre, Jehová. A causa de su fidelidad como testigo al nombre de Jehová le fué dado el título de "El Testigo Fiel y Verdadero". (Apocalipsis 3: 14) Todo verdadero seguidor de Cristo Jesús debe ser un testigo por Jehová, porque Jehová y Jesús así lo han declarado.

Existe una compañía de hombres y mujeres en la tierra que reciben el nombre de testigos de Jehová, y de quienes muchos cristianos profesos hablan con desprecio y desdén, y consideran como indignos de recibir un trato decente. Permítaseme dar algunos informes con respecto

a la razón por la cual estos fieles hombres y mujeres son designados como testigos de Jehová Dios.

No habiendo logrado ser los israelitas o judíos verdaderos testigos del nombre de Dios, Jehová envió a Jesús a la tierra; y con sus discípulos Dios comenzó a tomar de entre las otras naciones de la tierra un pueblo para su nombre. Está escrito (Hechos 15:14-16, *Weymouth*) que 'Dios miró bondadosamente a otras naciones para tomar de entre ellas un pueblo para su nombre, y que más tarde establecería su reino'. Las Escrituras indican que la tarea de tomar esos testigos de entre las naciones se completaría al final del mundo. También que ellos tienen que ser testigos del nombre de Jehová para que otros pudieran conocer quién es el verdadero y todopoderoso Dios y su propósito. Estos testigos tienen que dar este testimonio conforme a los mandamientos de Jehová.

¿De qué manera reciben el nombre de testigos de Jehová? ¿Se aplican ellos mismos este nombre? Contestaré esta pregunta conforme a las Escrituras. En 1 Pedro 2:21 está escrito que todo verdadero seguidor debe hacer lo mismo que hizo Jesús. Puesto que Jesús es el principal testigo de Jehová, los demás que son tomados de entre las naciones por el Señor, también tienen que dar testimonio del nombre de Jehová. Dios declara que él los ha nombrado como sus testigos. En Isaías 62:2 Jehová dice a los fieles seguidores de Jesús: "Serás llamada de un nombre nuevo, que la boca de Jehová pronunciará."

Puesto que ellos han sido tomados de entre las naciones para ser testigos del nombre de Jehová, y siendo el caso que les toca dar el testimonio a su nombre al final del mundo, no podría haber nombre más apropiado para ellos que el de testigos de Jehová. Ellos son testigos del verdadero Dios.

Jehová declara también que él daría su propio nombre a los fieles seguidores de Cristo Jesús como sus testigos, y que a ninguno más lo daría, y que éstos serían sus siervos y darían testimonio en cuanto a su propósito. A éstos les dice: "Yo soy Jehová, éste es mi nombre, mi gloria no la daré a otro [además de ti]." (Isaías 42: 6-8) Vemos de este modo que Jehová confiere su nombre a los que son sus fieles testigos.

Todos sabemos que este día es tiempo de gran confusión y angustia a través de la tierra. La gente se encuentra en gran perplejidad y angustia a causa de estar ciegos a la verdad y no saben qué hacer. Si desean conocer la verdad tienen que aprender, no de parte de los hombres, sino de Jehová, como ésta se revela en su Palabra. Sus testigos deben presentar estas grandes verdades a la atención de la gente. Fijémonos en las palabras escritas por el profeta de Jehová, Isaías (43: 8, 9): "¡Saca al pueblo ciego que tiene ojos, y a los sordos, que tienen oídos! ¡Todas las naciones júntense a una, y congréguense los pueblos! ¿quién entre ellos anunciará esto, y nos hará oír las cosas anteriores? produzcan sus testigos para que sean justificados; o escuchen [la palabra de Jehová], y digan: Es

verdad," que está en la Biblia. Luego el verdadero Dios dice a sus fieles siervos o testigos (Isaías 43:10-12): "Vosotros sois mis testigos, dice Jehová, y mi Siervo, a quien he escogido; para que sepáis y me creáis, y entendáis que yo soy. Antes de mí no fué formado dios alguno, ni después de mí habrá. . . . ¡Yo, yo soy Jehová, y fuera de mí no hay Salvador! Yo lo he pronunciado, y yo he salvado; y yo os lo hice saber, y no había dios extraño entre vosotros: ¡vosotros pues sois mis testigos, dice Jehová, [que] yo soy Dios!" Casi toda la gente hoy sigue al dios mímico del cual más tarde hablaré.

En este día y en los días venideros fieles hombres y mujeres irán a sus hogares, llevándoles el mensaje de Jehová Dios concerniente a sí mismo, a su nombre, a sus propósitos y a su reino. Hacen esto porque se han comprometido a cumplir la voluntad de Dios, y el Señor les ha dado la orden: "Este evangelio del reino será predicado en toda la tierra habitada, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin."—Mateo 24:14.

Estos testigos son los verdaderos amigos de la gente, por cuanto van, no con ningún mensaje de hombres, sino con el mensaje que procede del verdadero Dios. Hace poco tiempo una gran tempestad marítima azotó algunas costas de los Estados Unidos. El gobierno inmediatamente envió la voz de alarma a la gente que se encontraba en la zona de la tempestad, amonestándoles a que huyeran. Algunos obedecieron y lograron escapar. Otros no obedecieron la amo-

nestación y murieron. Jehová declara que cuando el testimonio de sus testigos haya terminado, vendrá entonces un gran tiempo de angustia, o un gran cataclismo, sobre las naciones, tal como nunca antes ha sido conocido; y ahora él envía a sus testigos a dar la voz de alarma a los pueblos de la tierra, para que toda persona de buena voluntad pueda hacerse de parte de Jehová Dios y vivir. Algunos escucharán el mensaje, pero muchos otros no harán caso de él. (Mateo 24: 16-22) Hace mucho tiempo Jehová el verdadero Dios señaló un límite de tiempo en el cual la iniquidad tendría mano libre entre los hombres, y una y otra vez ha declarado en su Palabra que al final de ese tiempo destruiría por completo a todos los obradores de iniquidad y que establecería plenamente su gobierno de justicia en la tierra. ¿Cuál es el objeto de destruir el dominio inicuo del mundo y establecer en paz un gobierno de justicia? La respuesta se da en el Salmo 83: 18, en las siguientes palabras: "¡Y conozcan todos que tú, cuyo nombre es JEHOVA, tú solo eres Altísimo sobre toda la tierra!"

El nombre de Jehová Dios tiene que ser vindicado y toda la creación debe venir al conocimiento del hecho de que él es la fuente de la vida y la felicidad eternas. Los que reciban ese conocimiento obtendrán mucho provecho de él. A pesar de las buenas intenciones de los hombres, y a pesar de sus grandes esfuerzos para implantar una condición deseable entre la gente, no pueden tener éxito. La crisis ha llegado y

Jehová Dios ha decretado que sea puesto en operación su propio justo gobierno bajo Cristo, siendo ese gobierno la esperanza del mundo; por esto es ahora de suma importancia que se conozca el nombre y el propósito del verdadero Dios.

Pero hay quienes pregunten ¿por qué un Dios justo y verdadero permite que la gente sufra tanto dolor y angustia como los que ahora experimentan? ¿Por qué él ha traído tan grande angustia sobre la gente? La respuesta es que Jehová Dios en ningún sentido es responsable por los sufrimientos actuales de la humanidad. El no es la causa de su angustia, dolor ni sufrimiento, ni de la depresión económica que pesa sobre el mundo. El es el Dios justo y amante, y todos sus caminos son rectos y justos.

La verdad concerniente a estas preguntas es de la mayor importancia para todos nosotros. No hay peligro de que recibamos verdad en demasía. Todo esfuerzo que se haga para impedir que se hable lo relacionado a estos asuntos vitales es impropio y perjudicial para la gente. Pelear entre nosotros mismos no puede traer ningún buen resultado. Si un hombre desea expresar su punto de vista, désele la oportunidad de ser oído y luego júzguense sus palabras por medio de la Biblia la cual es la verdad. Frecuentemente llamo la atención a doctrinas falsas, no con el fin de ridiculizar a los que las mantienen, ni de causarles perjuicio alguno, sino con el solo fin de que la gente examine la Palabra de Dios y se entere de la verdad. No tengo

contienda alguna con los que públicamente, por medio de la prensa o de otras maneras, me oponen. Tienen derecho a su propia opinión; pero el echar mano de la coerción o el tratar de tapar la boca a alguien, impidiéndole que hable es injusto y por lo tanto impropio. Si usted quiere oír lo que ellos tienen que decir, hágalo, y luego determine usted mismo cuál es la verdad. La opinión del hombre, no importa el puesto que tenga en cualquier organización, y la reputación de cualquier organización en la tierra, son de pequeña importancia. La verdad concerniente a los propósitos de Dios es de suma importancia para usted y para mí. El tiempo ha llegado en que la gente debe conocer la clara distinción que hay entre el verdadero Dios, y el dios mímico. Los que desean obtener la vida y las consiguientes bendiciones deben conocer la verdad.

El próximo domingo a esta misma hora tendré el privilegio de señalarles la prueba conclusiva de que el padecimiento de los pueblos ha venido a causa de las obras del dios mímico; que el dios mímico ha construído una grande y cruel organización que ha oprimido a la gente y la ha mantenido en ignorancia y les ha causado gran angustia; y señalaré la verdad en cuanto a cuál será el fin de ella. El tiempo ha llegado en que la gente debe tener una oportunidad para enterarse de la verdad, y los que sienten voluntad en buscarla, y hacer lo que es justo, tienen la segura promesa de Jehová de que serán protegidos en la gran tribulación que muy pronto vendrá sobre el mundo entero. El juntarse a

alguna organización humana no le traerá provecho alguno, pero el conocer al Dios verdadero lo pondrá en línea para recibir bendiciones ilimitadas. Siéntase seguro de que mis mejores deseos son para usted, para que pueda vivir en paz y felicidad. Permítame aconsejarlo que cuando alguno de los testigos de Jehová llegue hasta su puerta, se aproveche de la oportunidad de aprender más con respecto al verdadero y eterno Dios, cuyo nombre es Jehová.

¿Por Qué Esperar a Que Lo Visiten?

En unas cuantas líneas anteriores el Juez Rutherford ha dado el consejo de que "cuando alguno de los testigos de Jehová llegue hasta su puerta, se aproveche de la oportunidad de aprender más con respecto al verdadero y eterno Dios, cuyo nombre es Jehová". Es posible que pase una semana, o un mes, o aun más tiempo, antes de que uno de los testigos de Jehová llegue hasta su puerta, pero tarde o temprano alguno llegará. Sin embargo, ¿por qué no escribe inmediatamente a The Watch Tower, 117 Adams St., Brooklyn, N. Y.? Si usted lee inglés se le puede enviar un catálogo descriptivo de los escritos del Juez Rutherford y con hermosos grabados de sus libros. En otros países aparte de los Estados Unidos, escriba a la Sucursal correspondiente conforme a la lista que aparece en la última página de este folleto. LOS EDITORES.

EL DIOS MÍMICO

MIMICO denota a alguien que imita o trata de actuar como otro, pero es una falsificación del verdadero y que ridiculiza y trata de poner al verdadero en descrédito. El dios mímico es el que trata de ser como el verdadero Todopoderoso Jehová y que por lo tanto es una falsificación del verdadero Dios y que ridiculiza a Jehová, difama su gran nombre, trata de ponerlo en descrédito, y de esta manera engaña a muchos.

Habiendo presentado en mi conferencia anterior la prueba de que la Biblia es la Palabra de verdad de Dios, y la sola fuente de verdad concerniente al hombre, ahora se da atención al dios mímico. Jehová Dios creó un hombre perfecto y una mujer perfecta, y les concedió la facultad de procreación. (Génesis 1:27, 28) Al mismo tiempo constituyó a Lucero en superintendente del hombre, siendo el deber de Lucero el mantener al hombre en armonía con la justa organización de Jehová. Lucero llegó a ser codicioso. Sabía que la vida había sido dada al hombre por Jehová, y que era el deber del hombre siempre obedecer y estar sujeto a Jehová. Se dió cuenta de las posibilidades de una grande y numerosa raza de criaturas humanas sobre la tierra y determinó poner a esa raza bajo el dominio del comercio y sujetarla para él mismo. Esa fué la raíz del mal.—1 Timoteo 6:10.

Jehová, el verdadero Dios, puso a Lucero al frente de una organización que incluía al hombre, y está escrito que Lucero era perfecto en todos sus caminos hasta que la iniquidad fué hallada en él, y su iniquidad se manifestó cuando hizo mercancía del hombre. (Ezequiel 28: 13-19) El móvil de Lucero, o su inicuo corazón, se puso de manifiesto por medio de su acción y por lo tanto está escrito de él en la Palabra de Dios: "Oh, Lucero, . . . tú eres aquel que dijiste en tu corazón: ¡Al cielo subiré; sobre las estrellas de Dios ensalzaré mi trono, y me sentaré en el Monte de Asamblea, en los lados del Norte; me remontaré sobre las alturas de las nubes; seré semejante al Altísimo! ¡Pero ciertamente al infierno serás abatido, a los lados del hoyo!" (Isaías 14: 12-15) Allí fué donde Lucero llegó a ser el dios mímico, y desde entonces él ha tratado de imitar a la organización de Jehová, ridiculizar el nombre de Jehová, y hacer violencia a todos los que han servido a Jehová el Dios verdadero.

Ese inicuo hizo que el hombre pecara y se apartara de Jehová, y por esa razón el hombre fué sentenciado a muerte y la muerte ha pasado por sobre todos los hombres. (Génesis 3: 1-15; Romanos 5: 12) Luego Jehová cambió el nombre de Lucero, y desde entonces ha sido designado con los nombres de *Satanás*, que significa opositor de Dios; *Diablo*, significando calumniador del santo nombre de Dios; *Serpiente*, significando engañador de otras criaturas; y *Dragón*, que significa el que trata de devorar a todo

aquél que sirve al Dios verdadero.—Apocalipsis 20: 2; 1 Pedro 5: 8; Juan 8: 44.

Después de motivar que Adán y Eva, la pareja perfecta, apostataran de Jehová, Satanás luego retó a Dios desafiándolo a que pusiera en la tierra un hombre que en todo tiempo permaneciese fiel y verdadero a Jehová. Satanás declaró que él podría hacer que el hombre sufriera tánto que maldijera a Dios en su misma cara. (Job 2: 3-7) Ese desafío del Inicuo colocó en disputa o en punto por decidirse ante toda la creación la palabra, el poder y la supremacía de Jehová Dios y por lo tanto implicó a su gran nombre. Dios pudo haber destruído a Satanás inmediatamente, pero eso no habría determinado el punto en la mente de otras criaturas. Por lo tanto Jehová aceptó el desafío del Inicuo y permitió que Satanás desde ese entonces en adelante hiciera todos los esfuerzos posibles para tratar de probar su lado en el punto en cuestión. Jehová señaló un tiempo fijo durante el cual no pondría obstáculos en el curso inicuo de Satanás, declarando que al final de ese tiempo fijo, demostraría su absoluto poder, su perfecta sabiduría, y su equilibrada justicia, y que todo esto sería una vindicación de su palabra y de su nombre. Toda la iniquidad, los crímenes y padecimientos que la humanidad ha experimentado desde el Edén hasta ahora, se deben a la obra del mayor de los criminales, Satanás el Diablo, quien es el dios mímico. Jehová Dios nunca ha ocasionado padecimientos a sus criaturas. El ha castigado a los que voluntariamente

han violado su pacto con él, pero en cuanto a los padecimientos de la humanidad en general en ningún sentido es Dios responsable de ellos.

Desde el tiempo del Edén, Jehová comenzó a marcar a algunos hombres como suyos. El primero de éstos fué Abel, y Satanás hizo que fuera asesinado. El deber de toda persona es servir y rendir homenaje al verdadero Dios; y Satanás, sabiendo esto, se propuso hacer que los hombres practicaran la adoración de criaturas para de ese modo apartarlos del gran Creador Jehová. La religión ha sido siempre uno de los métodos empleados por Satanás para apartar de Dios a la gente. En Sinar Satanás organizó la primera compañía religiosa poniendo a Nimrod como guía y lo exaltó por encima de Jehová. Satanás hizo que la gente construyese la torre de Babel con el anunciado propósito de llegar hasta el cielo, todo lo cual hizo con el fin de ridiculizar a Jehová. (Génesis 10: 9; 11: 1-9) En proporción a que los pueblos de la tierra crecieron en número Satanás organizó otras religiones, y en todo caso esas religiones fueron una burla a Jehová Dios y en contra de él.

Según las apariencias Satanás estaba apartando de Jehová Dios a toda la gente, pero en todo tiempo Dios tuvo en la tierra unos cuántos fieles testigos de su nombre. Luego Jehová organizó a las gentes de Israel como pueblo para sí mismo, y con el fin de protegerlos de la inicua influencia de Satanás Jehová les dió este mandamiento: "No tendrás otros dioses delante de mí. No harás para ti escultura, ni semejan-

za alguna de lo que esté arriba en el cielo, ni de lo que esté abajo en la tierra, ni de lo que está en las aguas debajo de la tierra: no te inclinarás a ellas." (Exodo 20:3-5) El inclinarse o dar culto ante los hombres o ante cosas hechas por los hombres es un insulto a Jehová y se hace por instigación del dios mímico.

Jehová constituyó a los israelitas o judíos como sus testigos en la tierra favoreciéndolos a un grado tal como no había favorecido a ningún otro pueblo. Por más de diez y ocho siglos Dios trató misericordiosamente a ese pueblo. (Amós 3:2) Una y otra vez ellos violaron su pacto con Jehová, y en los días del rey Sedequías se hallaban tan por completo sujetos al Diablo que Jehová los rechazó como nación. (Ezequiel 21:24-27) Desde ese tiempo en adelante, Satanás el Diablo ha sido el dios o invisible gobernante del mundo, y, según lo escrito de él, 'todo el mundo yace en el maligno.'—1 Juan 5:19.

A su debido tiempo Jehová envió a Jesús su amado Hijo a la tierra, primero con el fin de dar testimonio del nombre de Jehová y de redimir a la humanidad por medio de su propio sacrificio, y más tarde para que volviera a establecer su gobierno de justicia y a vindicar el nombre de Jehová. Cuando Jesús comenzó la tarea de testigo en la tierra inmediatamente Satanás trató de inducirlo a que ocasionara su misma destrucción induciéndolo a probarse infiel a Dios. En esto Satanás fracasó por completo. (Mateo 4:1-11) El principal propósito

de la venida de Jesús fué el de demostrar y vindicar el nombre de su Padre. Con este fin él emprendió su tarea de proclamar a la gente lo concerniente al propósito de Jehová. Para que Jesús pudiera probar el lado de Jehová en el punto en cuestión le era preciso sufrir la contradicción y oposición de Satanás y sus agentes, y le tocaba mantener su integridad hacia Jehová bajo esas adversas condiciones, lo cual él llevó a cabo. Satanás echó mano del fraude, del engaño, y de toda suerte de persecución inicua con el fin de conseguir la destrucción de Jesús y de traer aún mayor vituperio al nombre de Jehová.—Romanos 15: 3; Salmos 69: 9.

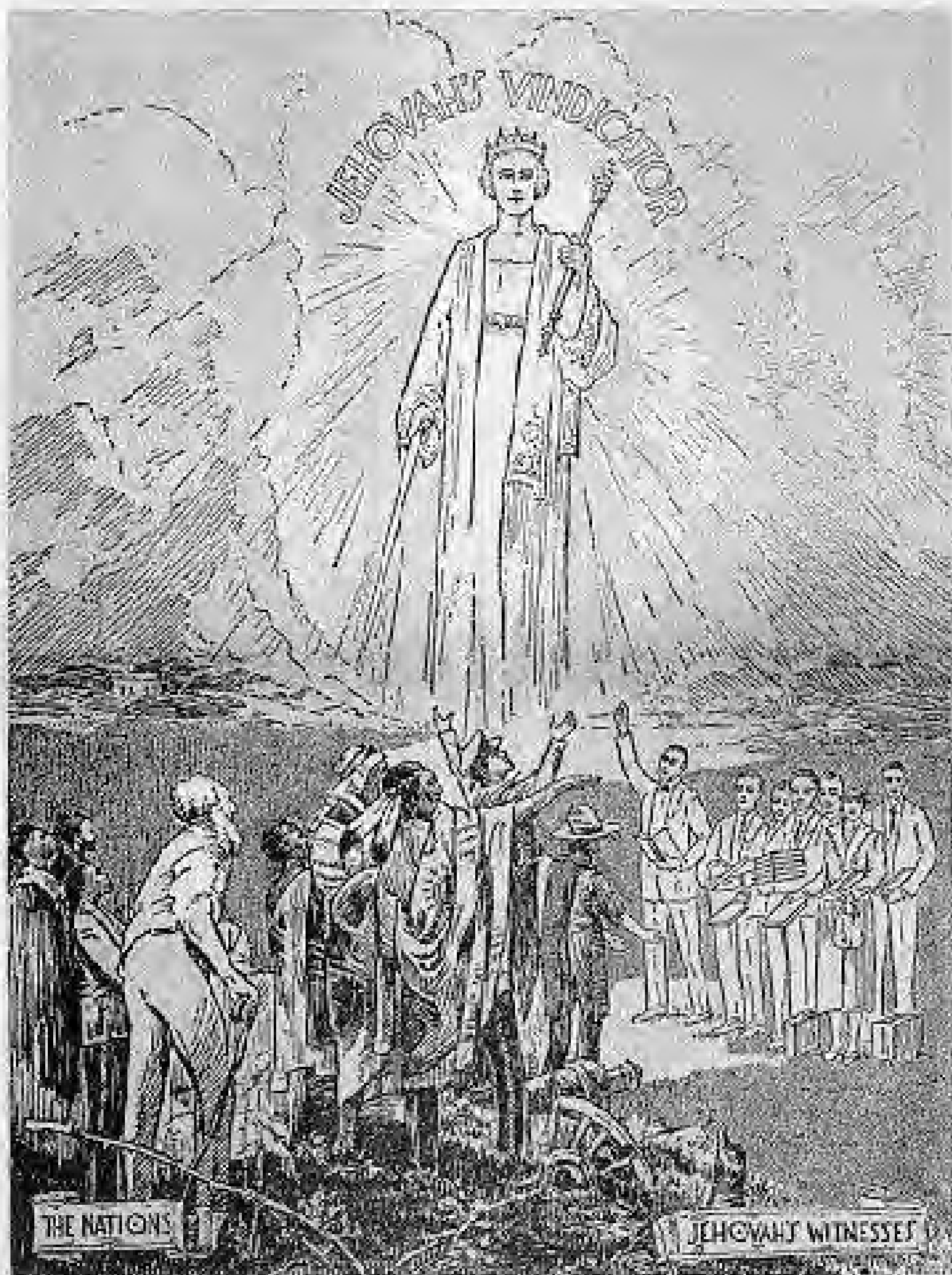
No toda persona que pretende servir a Jehová Dios le sirve en efecto. Escrito está: "Por sus frutos los conoceréis." Esto quiere decir que si traen a la gente sus propios frutos o enseñanzas, o los frutos y enseñanzas de cualquier hombre, no son siervos de Dios. Si traen a la gente la pura Palabra de Dios, tales frutos o enseñanzas testifican que son siervos de Dios. Aun cuando los judíos habían sido rechazados por Jehová, sin embargo, los rabinos, fariseos y otros guías religiosos entre ellos, pretendían servir a Dios, y es probable pensaban que en efecto le servían, pero en realidad eran los siervos del Diablo. El testimonio de Jesús es autoridad para esta conclusión. En Juan 8: 41-44 está escrito que los fariseos dijeron a Jesús: "Tenemos un solo padre, es a saber, Dios. Les dijo Jesús: Si Dios fuera vuestro padre, me amaríais a mí; porque yo procedí y he venido

de Dios: porque no vine de mí mismo, sino que él me envió. ¿Por qué no entendéis mi lenguage? Porque no podéis escuchar mi palabra. Vosotros sois de vuestro padre el diablo, y los deseos de vuestro padre queréis cumplir. El fué homicida desde el principio, y no permaneció en la verdad, por cuanto no hay verdad en él. Cuando dice una mentira, de lo suyo habla, porque es mentiroso, y padre de mentiras."

Estas palabras de Jesús marcan a Satanás como el mayor engañador de los hombres y el que fomenta la práctica de la falsa religión entre los hombres, usando aún del mismo nombre de Dios, lo cual se hace con el único propósito de ridiculizar a Jehová. Satanás engaña a los hombres y los usa como sus ciegos instrumentos. Los guías religiosos judíos vehementemente pretendían que eran siervos de Dios, pero Jesús les dijo que eran los siervos del Diablo. Siendo esto verdadero, en ningún sentido es irrazonable el esperar que otras organizaciones trataran de operar bajo el nombre de Dios y de su Cristo y al mismo tiempo fueran los siervos de Satanás el Diablo. A la misma gente es a la que toca juzgar, por medio de las enseñanzas o frutos que le son presentados por miembros de esas organizaciones. La verdadera razón para estas falsas religiones es que los hombres están engañados por el Diablo, siendo cegados por éste a la verdad. Satanás es un sutil enemigo y echa mano de todo medio de engaños con el fin de apartar de Jehová Dios a los hombres, ocultándoles la verdad, siendo este su principal ne-

gocio y tarea con el fin de tratar de probar su lado del punto en cuestión y desacreditar a Jehová. Es posible que alguien proceda con las mejores intenciones y sin embargo sea siervo del Diablo. Por esa razón el apóstol escribió a los romanos lo siguiente: "¿Acaso no sabéis que a quien os ofrecéis como siervos para obedecerle, siervos sois de aquél a quien obedecéis, ya sea de pecado para muerte, ya de obediencia para justicia?"—Romanos 6: 16.

Al aseverar que algunos hombres están sirviendo al Diablo en vez de servir a Jehová Dios, no lo hago con el fin de ser austero sino solamente llamo la atención a los métodos que Satanás usa para engañar a los hombres, y esto lo hago con el fin de beneficiar a todos los que desean conocer la verdad de la Palabra de Dios, la cual es en provecho de ellos. Las Escrituras repetidamente se refieren a Satanás, el dios mímico, como el mayor engañador que engaña y extravía a los hombres. Si algún grupo de hombres con las mejores intenciones sigue las enseñanzas de otros hombres sin tener en cuenta la palabra de Dios, pueden sentirse seguros de caer en la trampa de Satanás, llegando por esto a ser sus siervos. En 2 Corintios 11: 14, 15 está escrito: "El mismo Satanás se transforma en ángel de luz. No es gran cosa, pues, que sus ministros se transformen . . . como ministros de justicia; cuyo fin será conforme a sus obras." Exteriormente aparecen como siervos del Dios de luz, pero en realidad son los siervos de Satanás.



"En Su Nombre Esperarán las Naciones." Mateo 12:21, *Roth.* Páginas 17, 41.

El solo hecho de que una religión que recibe el nombre de "cristiana" se practica entre nosotros no es evidencia alguna de que se encuentra conforme a la verdad de la Palabra de Dios. ¿Por qué hay entre la gente una carencia tan absoluta del conocimiento relacionado a Jehová Dios, su Palabra y su reino? La respuesta se encuentra en las Escrituras, y según ellas es porque Satanás el dios de este mundo ha cegado la gente a la verdad. Nótense las palabras del apóstol quien en 2 Corintios 4:3-5 dice: "Pero si todavía nuestro evangelio está encubierto, para los que se pierden está encubierto; en los cuales el dios de este siglo ha cegado los entendimientos de los que no creen para que no les amanezca la luz del evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios. Porque no nos predicamos a nosotros mismos, sino a Cristo Jesús, el Señor, y a nosotros, como siervos vuestros, por amor de Jesús." Si los hombres de una organización predican doctrinas de hombres, no están predicando la verdad de la Palabra de Dios; por tanto están enganados y otros están siendo engañados por medio de las maquinaciones del dios mímico, Satanás, cuyo principal objeto es el de reprochar el nombre de Jehová, y apartar del verdadero Dios a los hombres.

¿Qué fin persigue Satanás, el dios mímico, al apartar a la gente de la verdad y llevarla a las tinieblas? Satanás preferiría ver a la entera raza humana destruída en cambio de que algunos miembros de ella sirvieran fielmente a Jehová Dios. De ninguna otra manera pudiera

probar su lado en su inicuo desafío. Siendo el padre de las mentiras, Satanás el Diablo siempre se opone a la verdad, y de esta manera engaña a los hombres induciéndolos fraudulentamente a también oponerse a la verdad. En este día se encuentran organizaciones religiosas y sus guías oponiéndose vigorosamente a que se proclame por medio de la radiotelefonía las palabras de Jesús, según se predice en el capítulo 23 de Mateo.

¿Por qué razón organización religiosa alguna se opone a que la radiotelefonía se use para proclamar la verdad de la Palabra de Dios como está escrita? La respuesta es que Satanás, el dios mímico, y que también es "el dios de este mundo", se opone a la verdad y ha engañado a la gente haciéndola que proceda como opositores a la verdad y en contra de su propio provecho. En vez de airarse los unos con los otros cuando estas cosas se mencionan deberíamos ser competentes para hablar la verdad con franqueza. Todos deberíamos desear tener la verdad ante nosotros con el fin de poder eludir al gran enemigo que está contra todos nosotros, y quien trata de poner a la entera raza humana en contra del verdadero Dios. El apóstol Pablo tuvo la idea correcta cuando escribió inspirado: 'Dígase la verdad aun cuando resulte todo hombre mentiroso.' (Romanos 3:4) El apóstol aquí no estaba denigrando a los hombres, sino engrandeciendo la importancia de la verdad; y solamente la verdad de la Palabra de Dios nos escudará en contra de los ataques del dios mí-

mico, el cual es Satanás el Diablo. Por esta razón Jesús declaró: "Santifícalos con la verdad: tu palabra es la verdad"; y también dijo: "La verdad os hará libres."—Juan 8:32-36; 17:17.

Si creemos que la Biblia es verdadera, entonces nos daremos cuenta de que el Diablo por siglos ha sido el invisible gobernante de este mundo. La prueba se encuentra tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento y el testimonio de Jesús da énfasis especial a ella. (Juan 12:31; Daniel 2:1-45; 4:1-25) ¿Querrá decir eso que voluntariamente los hombres que dirigen los asuntos del mundo se colocan bajo el dominio de Satanás? No, no significa nada de esto. Los hombres han seguido su propio entendimiento al organizar y conducir los gobiernos y han pasado por alto la Biblia y fácilmente han caído bajo la engañosa influencia de Satanás. El comercio, la política y la religión se han juntado para formar y conducir los gobiernos de la tierra. Estos han seguido los consejos de otros hombres, excluyendo la Palabra de verdad de Dios. A muchos hombres se les oye decir: "Creo en Dios"; pero la dificultad consiste en que no conocen a Jehová, el verdadero Dios, y, estando dotados de una inclinación de postrarse ante un poder supremo, caen fácil víctima de la seductora influencia de Satanás. En vez de afirmar que los poderes gobernantes con pleno conocimiento han seguido a Satanás, lo correcto sería decir que Satanás los ha engañado astutamente, porque ellos no han seguido la Pala-

bra de Dios. Téngase presente que el propósito principal de Satanás es el de alejar a los hombres del verdadero Dios, y para llevar a cabo este propósito hace uso del fraude y el engaño y guía a los hombres, aunque éstos tengan buenas intenciones, a su red. Por esta razón las naciones se encuentran en un gran dilema.

Todos sabemos muy bien que las más potentes organizaciones y guías en la tierra ahora dicen a la gente que la depresión mundial, el padecimiento y la perplejidad son un juicio de Dios sobre las gentes porque son infieles a la iglesia. No hay nada más ajeno a la verdad como tal aseveración. El mundo padece y está en gran perplejidad, y esto no se debe a algo que el verdadero Dios ha hecho. Tampoco es posible que hombres, por medio de oraciones, logren retirar o siquiera ayuden a aliviar la depresión, el padecimiento y la perplejidad actuales. La depresión del mundo y los padecimientos que la acompañan se deben al trabajo inicuo de Satanás, el dios mímico, y esto lo probaré conforme a las Escrituras, haciéndolo con el fin de que la gente pueda darse cuenta de la verdadera situación y huyan al único refugio.

Jehová designó a Cristo Jesús para que fuese el vindicador de su nombre y lo levantó de entre los muertos, lo ensalzó al puesto más elevado en el universo, y lo invistió con todo poder y autoridad. Jehová fijó un tiempo determinado durante el cual permitiría a Satanás que hiciera todo cuanto pudiera para probar su inicuo desafío; por tanto Jehová dijo a Jesús, como se

declara en las Escrituras, 'Espera hasta mi debido tiempo para poner al enemigo bajo tus pies'(Salmo 110: 1, 2; Hebreos 10: 12, 13) Ese tiempo determinado de espera terminó en 1914, y luego Jehová envió a Jesús a gobernar, y su primera tarea fué la de arrojar del cielo a Satanás. (Apocalipsis 12: 1-10) El siguiente gran acontecimiento es la destrucción de Satanás y su organización. Se está llevando a cabo la preparación con ese fin, y se efectuará en el Armagedón.

¿Cómo sabemos que el verdadero Dios destruirá a Satanás, el dios mímico, y su organización? Porque su juicio final que está decretado en las Escrituras declara eso, y de él cito: "Te destruyo . . . y te torno en ceniza. . . . Todos los que te conocían entre los pueblos, quedarán pasmados de ti; serás ruinas, y no existirás más para siempre." (Ezequiel 28: 16-19) Este juicio final de Jehová será ejecutado en el cercano futuro. El Diablo sabe que la lucha tiene que llegar y que le toca prepararse para ella, quedándole muy poco tiempo. Fíjese ahora en las palabras de las Escrituras concernientes a este asunto: "¡Ay de la tierra y del mar; porque el diablo ha descendido a vosotros, teniendo grande ira, sabiendo que tiene ya muy poco tiempo!" (Apocalipsis 12: 12) Esto prueba fuera de duda que el Diablo ha traído sobre los pueblos de la tierra la presente gran angustia y los padecimientos que experimentan porque sabe él que su tiempo es corto, y emplea toda fuerza a su disposición para hacer que la gente reniegue del verdadero

Dios y se aparte de él. ¿Tendrá éxito el Diablo en apartar a todos los hombres del verdadero Dios? El tendrá éxito en apartar a la gran mayoría, pero habrá muchos que retendrán su integridad hacia el verdadero Dios y permanecerán fieles.

Pero usted preguntará: ¿Cómo sabrá la gente qué debe creer y hacia qué lado debe hacerse, siendo el caso que unos enseñan una cosa y otros otra? La correcta respuesta se encuentra en las Escrituras, la cual es, a saber: No haga lo que ningún hombre diga, porque todos los hombres son imperfectos y egoístas y por lo tanto son guías inseguros, a pesar de sus mejores intenciones. En esta hora de gran crisis Jehová, el verdadero Dios, ha dado el apropiado consejo en las siguientes palabras (Proverbios 3:5, 6): "Confía en Jehová con todo tu corazón, y no te apoyes en tu mismo entendimiento: ténle presente en todos tus caminos, y él dirigirá tus senderos."

¿Qué acontecerá en el cercano futuro? La Biblia, la Palabra del verdadero Dios, responde que habrá una gran tribulación en la tierra, tal como nunca ha sido conocida, y la que resultará en el completo derrumbe de las organizaciones del mundo. (Mateo 24:21, 22; Zacarías 14:12, 13) ¿Por qué ha de venir esa gran angustia sobre el mundo? Porque el verdadero Dios lo ha decretado así para que su juicio pueda ejecutarse en contra del enemigo y para que cese de la tierra toda opresión y mal hacer. El límite señalado para que Satanás probara su inicuo

desafío ha tocado a su fin; por lo tanto su mundo ha terminado y en el Armagedón Jehová por medio de Cristo destruirá la inicua organización y por completo vindicará su propio nombre. Entonces todos conocerán que Jehová es el verdadero Dios. En las Escrituras esta gran batalla se designa como la expresión de la ira de Jehová Dios en contra de la iniquidad del Diablo y sus agentes.—Apocalipsis 11:18.

¿Hacia qué lado podrá dirigirse la gente para su propia protección? La respuesta en la Palabra del verdadero Dios, como se encuentra en Sofonías 2:2-4, dice: 'Antes de que la ira de Jehová se manifieste, buscad la mansedumbre y la justicia, pueda ser que seáis escondidos en ese tiempo de angustia.' No pierda de vista que el Armagedón no es una batalla entre hombres sino una guerra entre el Diablo y sus fuerzas por un lado en contra de Jehová Dios y sus fuerzas, a las órdenes de Cristo, por el otro lado, y que en esta gran batalla el mundo será librado de toda iniquidad. La única posible vía de escape y de protección en esa gran tribulación es hacerse de parte de Jehová, el verdadero Dios; buscar la mansedumbre, lo que significa el tener voluntad de ser enseñado por su Palabra, y no por los hombres; y hacer justicia al tratar honrada y justamente con todos los hombres en todos los asuntos, y, sobre todo, poner su confianza en Dios y en Cristo como su Rey, quien es el legítimo gobernante de la tierra.

¿Significa eso que debemos pelear contra los esfuerzos de los hombres que en este día tratan

de sacar al mundo de su presente dilema de angustia y depresión? No, no significa nada de esto. Quiere decir que los que retienen su integridad hacia Dios no pondrán su confianza en el hombre ni en el insignificante poder del hombre, sino que confiarán en Jehová el Señor y en su reino, el cual está ahora establecido bajo Cristo, quien es el legítimo gobernante de la tierra. Fijémonos que las Escrituras dicen (Proverbios 29: 25): "El temor del hombre trae un lazo; mas el que confía en Jehová será puesto en alto." (Salmos 118: 8) "Mejor es confiar en Jehová, que esperar en el hombre." (Salmos 146: 3) "No confiéis en príncipes [gobernantes terrestres], ni en hijo de hombre, que no puede salvar."

El verdadero Jehová Dios es el Dios de sabiduría, justicia y amor. El dios mímico es la personificación de la iniquidad, y el engañador y opresor de la gente. El tiempo ha llegado para que eternamente cese su inicuo dominio y opresión. El verdadero Dios en ejercicio de su amante bondad ahora envía a sus testigos a dar esta amonestación a la gente, para que puedan tener una oportunidad de hacerse de parte de Jehová y retener su integridad hacia él y escapar. Los testigos de Jehová van en busca de usted a llevarle el mensaje de verdad de la Palabra de Jehová porque el Altísimo les ordena hacer esto. No pueden recibir ganancia terrena alguna por decirle este mensaje. Pueden retener su integridad hacia Dios solamente al obedecer sus mandamientos voluntaria y gozosamente. Los testigos de Jehová llevan ahora a usted sus pa-

labras y presentan también los hechos bien conocidos, y por este medio usted puede determinar cuál es la verdad, y cuál es el apropiado curso que debe seguir.

Esta crisis ha venido sobre el mundo a causa de que Satanás, el dios mímico, está haciendo su desesperado esfuerzo final para apartar a la humanidad lejos del verdadero Dios y motivar su destrucción. Los hombres en el mundo sobre cuyos hombros pesa la responsabilidad de gobernar están haciendo con las mejores intenciones los más grandes esfuerzos para aliviar al mundo. El oponerse a ellos en sus esfuerzos sería enteramente inapropiado, pero sería aún mayor mal el rehusar decir la verdad a la gente. Si los actuales gobernadores del mundo fueran sabios, en vez de confiar en el entendimiento humano se dirigirían a la Palabra de Jehová Dios y serían guiados solamente por ella. En ella aprenderían que el mundo del dios mímico, Satanás, ha terminado y que su organización tiene que caer por tierra y que no hay poder alguno que la pueda sostener; que el reino de Jehová, el verdadero Dios, prometido hace mucho, ha llegado, y que su amado Hijo ahora está estableciendo el gobierno de justicia, y que concerniente a él está escrito: 'El dominio estará sobre su hombro, y será un justo gobierno'.—Isaías 9:6, 7.

Los testigos de Jehová no se oponen a la N.R.A. (Administración Nacional de Recobro) ni ningún otro esfuerzo de los hombres para aliviar la angustia del mundo; pero con el fin

de ser veraces para con sus prójimos, y, sobre todo, para retener su integridad hacia el verdadero Dios, estos testigos tienen que decir la verdad a la gente, aun cuando por ello sean en gran manera mal entendidos. Hemos llegado al tiempo categóricamente mencionado en la profecía cuando Jehová Dios habla a los que son sus testigos y les dice: 'Preparad el camino para el pueblo, señaladles la calzada, levantad bandera para los pueblos.' (Isaías 62:10) El objeto de esta conferencia, y el propósito de los testigos de Jehová al llamar a sus puertas con libros que lo instruyen en la Biblia, es para obedecer los mandamientos de Jehová y así llamar la atención a la gente respecto a la distinción entre el verdadero Dios y el dios falso o mímico.

Todos tienen que estar de acuerdo en que si ha llegado el tiempo de Jehová para que la organización de este mundo se derrumbe dando lugar al establecimiento de su justo gobierno en la tierra, no está en poder de los hombres el mantener en pie las instituciones presentes. Por siglos personas devotas han esperado la llegada del reino de Dios y fervientemente han orado por su llegada, y para que su voluntad sea hecha en la tierra como se hace en el cielo. Esta oración no es una farsa ridícula sino es verdadera y el verdadero Dios responderá a ella muy pronto. Toda esperanza que se ponga en los arreglos de los hombres fracasará, y esto muy pronto. Es bueno que la gente no olvide que Jehová dice con respecto a su reino bajo Cristo (Mateo 12:18, 21): "He aquí mi siervo,

a quien he escogido, mi Amado, en quien se complace mi alma: pondré mi espíritu sobre él, y manifestará juicio a las naciones. Y en su nombre esperarán las naciones." Que todos aprendan ahora a servir al verdadero Dios. ¿Qué ventajas resultarán para la gente al proceder de este modo? ¿Por qué servir a Jehová? Será mi privilegio el contestar esa pregunta, conforme a las Escrituras, el próximo domingo a esta misma hora.

POR QUÉ SERVIR A JEHOVÁ

POR muchos siglos el mundo entero se ha encontrado bajo el dominio de Satanás, el dios mímico. No es esta la opinión del hombre, sino la solemne declaración de la Palabra de Dios, la Biblia. (1 Juan 5: 19) Hasta algún grado a lo menos toda persona ha sido engañada por Satanás y por lo tanto le ha servido voluntaria o involuntariamente. Al enterarnos de que las Escrituras claramente enseñan que hay dos dioses, a saber, Jehová, el verdadero Dios, y Satanás el Diablo, el dios mímico o inicuo, entonces podemos darnos clara cuenta de que todo hombre ha sido y es siervo del verdadero o del falso dios. Escrito está: 'Siervos sois de aquel a quien servís.' (Romanos 6: 16) Uno puede ignorantemente servir al Diablo, pero de todos modos es siervo de Satanás, a pesar de su intención. No es necesario el que juzguemos a los demás, pero el apropiado curso que debemos seguir es el de determinar cuál es la verdad, para que podamos seguir la debida senda.

¿Cuál ha sido el resultado general para la raza humana por haber servicio a Satanás durante los siglos pasados? El registro que se hace de la raza humana casi en su totalidad está escrito con sangre injustamente derramada. El crimen y la iniquidad han estado en continuo asecho a través de toda la tierra, y la entera

raza humana ha sido sometida a mucho padecimiento. Todos los que se han esforzado en proceder justamente han sufrido a manos del Diablo, y algunos de ellos han retenido su integridad hacia Dios aún en medio de las más terribles condiciones.

El egoísmo y la iniquidad han dominado por siglos sobre el hombre; familias que en un tiempo han disfrutado de felicidad han sido separadas bruscamente; la iniquidad y el dolor se han hecho sentir sobre todos, y miles de millones han llegado a la tumba prematuramente, y su partida ha provocado un mar de lágrimas de amargura para los que han quedado lamentando su pérdida. Por toda la tierra hoy las tumbas y mausoleos son silenciosos testigos de los estragos de la enfermedad y de la muerte.

¿A quién se puede imputar esta terrible condición? Las Escrituras nos contestan que el pecado es la causa de la muerte, y que Satanás el Diablo hizo que el pecado comenzara en su destructivo camino y lo ha continuado. Al hablar de Satanás, Jesús dice que fué homicida desde el principio y que no permaneció en la verdad. Satanás es el padre de las mentiras y el mayor engañador. (Juan 8:44) No solamente ha motivado Satanás la muerte de miles de millones de criaturas humanas, sino que además ha traído reproche al nombre de Jehová Dios al declarar falsamente que la muerte no existe; y esa fué una de sus primeras mentiras. (Génesis 3:4, 5) En apoyo de esa mentira hace que sus siervos declaren falsamente que los muertos es-

tán vivos en un purgatorio o tormento, y que las oraciones de los hombres pueden ayudar a los muertos aliviándolos mucho de su padecimiento; y por este medio mucha buena gente ha sido en gran manera engañada. Siendo el debido tiempo de Dios, la verdad ha comenzado a aumentar en claridad y muy pronto el conocimiento de la gloria de Dios llenará toda la tierra como las aguas cubren la mar. Cuando la gente se entere de la verdad toda persona sincera se regocijará al saber que el reino de Satanás, el Inicuo, cesará eternamente. Jehová ha permitido al Diablo que llegue hasta su extremo límite en su esfuerzo por apartar a todos, conduciéndolos a la iniquidad, y, habiendo llegado ahora al límite de tiempo demarcado, Jehová Dios comienza a traer a la gente el conocimiento de lo relacionado con él mismo para que puedan conocer y servir al sólo y verdadero Dios. ¿Qué ventajas hay para servir a Jehová, el verdadero Dios? ¿Por qué servir a Jehová?

A causa de que todos heredaron el resultado de la caída de Adán toda la raza humana es imperfecta, pero aún el hombre imperfecto y egoísta que está en ejercicio de su sentido común desea ver una mejor condición. ¿Qué es lo que el hombre en general desea sobre toda otra cosa? Desea vivir en paz, prosperidad y felicidad, porque todo esto es para provecho propio. Toda persona sensata que pudiese tener la seguridad de obtener vida eterna y felicidad, desearía alcanzarla con todas sus bendiciones consiguientes. Cuando Jesucristo estuvo en la tierra habló con

absoluta autoridad, y entre otras cosas dijo (Juan 17:3): "Esta es la vida eterna, que te conozcan a ti, solo Dios verdadero, y a Jesucristo a quien tú enviaste." De esto se saca en consecuencia que todo el que quiere alcanzar la vida tiene que adquirir conocimiento de Jehová y de Cristo, y en el nombre de Cristo el Rey tienen que esperar las naciones. Adán, el hombre perfecto, tuvo vida, y vivió en un perfecto hogar que Jehová había provisto para él. Por haber cedido a Satanás, Adán perdió la vida y el derecho a ella, y el efecto de su mala acción pasó por sobre toda la raza humana, por cuanto todos descienden de Adán. (Romanos 5:12) La sentencia de muerte que recayó sobre Adán fué justa, porque él voluntariamente violó la ley de Dios. Por causa de su propio nombre Jehová dió su palabra de que enviaría un redentor quien por medio de la sangre de su vida perfecta compraría para el hombre el derecho de vivir. Por tanto la muerte de Cristo Jesús resulta benéfica para todos los que acepten esta graciosa provisión para la vida del hombre. Por eso está escrito (Juan 3:16): "Porque de tal manera amó Dios al mundo, que dió a su Hijo unigénito, para que todo aquel que cree en él, no perezca, mas tenga vida eterna." Jesús fué hecho un hombre perfecto con derecho a vivir como hombre. Satanás había declarado a Dios que él no podría poner un hombre en la tierra que pudiera permanecer fiel a Jehová bajo la prueba más severa. (Job 2:2-7) Con el fin de probar el lado de Jehová en la controversia el perfecto hom-

bre Jesús tuvo que ser sujeto a persecuciones y padecimiento a manos de Satanás y tuvo que probar su integridad en medio de ese padecimiento. De Jesús está escrito en la Palabra de Dios (Hebreos 5: 8, 9): "Aunque era Hijo, aprendió la obediencia por las cosas que padeció; y habiendo sido hecho perfecto, vino a ser autor de eterna salvación a todos los que le obedecen." El hombre Jesús no solamente conoció a Jehová, sino que le obedeció implícitamente, y esto bajo las más adversas condiciones, puesto que estuvo sujeto a la peor clase de persecución y de contradicción de pecadores. El probó verdadero el lado de Jehová en el punto en cuestión, demostró que Satanás era mentiroso, y probó también reunir las condiciones necesarias para ser el Vindicador del nombre de Jehová y el Salvador de la raza humana. Concerniente a las ventajas obtenidas por Jesús a causa de su fiel devoción y servicio a Jehová está escrito (Filipenses 2: 7-11): "Se desprendió [de su gloria], tomando antes la forma de un siervo, siendo hecho en semejanza de los hombres. Y siendo hallado en condición como hombre, humillóse a sí mismo, haciéndose obediente, hasta la muerte, y muerte [en madero]. Por lo cual Dios también le ha ensalzado soberanamente, y le ha dado nombre que es sobre todo nombre; para que, en el nombre de Jesús, toda rodilla se doble, tanto de lo celestial, como de lo terrenal y de debajo de tierra [*margen*]; y toda lengua confiese que Jesucristo es Señor para gloria de Dios padre."

Jehová dió a Jesús como discípulos o apósto-

les algunos fieles hombres, y así Dios empezó a tomar de entre las naciones "un pueblo para su nombre" para que éstos, como su Cabeza y Guía, Cristo Jesús, pudieran llevar el testimonio del nombre de Jehová y tomar parte en la vindicación de ese nombre. Todos los que son tomados del mundo y que llevan el testimonio del nombre de Jehová también tienen que ser sujetados a los vituperios y padecimientos que cayeron sobre Jesús, y éstos los reciben de manos de Satanás, y es con el fin de probar el lado de Dios en el gran punto en cuestión. (Romanos 15:3) A los que fielmente sirven a Jehová Jesús dijo: "Si me han perseguido a mí, a vosotros también os perseguirán; . . . pero todo esto harán con vosotros a causa de mi nombre, porque no conocen al que me envió."—Juan 15:20, 21.

Los fieles apóstoles de Jesús fueron enviados como testigos de Jehová a llevar el testimonio de su propósito. Satanás luego hizo que sus agentes políticos y religiosos los persiguieran y los maltrataran. Esos fieles hombres sufrieron no poca aflicción, pero en todo tiempo retuvieron su integridad hacia Jehová Dios. Cuando estos fieles testigos de Jehová, a instancias de los sacerdotes y fariseos que constituían los guías religiosos o clero de ese día, fueron llevados ante los tribunales y recibieron la orden de que tendrían que cesar de predicar la verdad, ellos contestaron: "¡Juzgad vosotros si es justo delante de Dios escucharos a vosotros más bien que a Dios! . . . ¡Es menester obedecer a Dios

mas bien que a los hombres!"—Hechos 4:17-19; 5:29.

Esos fieles hombres fueron aprisionados, azotados y torturados, y con todo dijeron: 'No tenemos a nuestra misma vida por cosa que nos sea cara, con tal que acabemos nuestra carrera con gozo. (Hechos 20:24) Y también el fiel apóstol exclamó: 'He sufrido la pérdida de todas las cosas para que pueda ser participante de la resurrección de Cristo Jesús.' (Filipenses 3:8-14) Determinado a retener su integridad hacia Dios bajo toda clase de condiciones, el apóstol dijo además: 'Estoy determinado a que nada me separe del amor de Dios, que es en Cristo Jesús.' (Romanos 8:38, 39) Después de haber soportado toda clase de padecimientos en la prisión y fuera de ella dijo (2 Timoteo 4:7, 8): "He peleado la buena pelea, he acabado la carrera, he guardado la fe; de ahora en adelante me está reservada la corona de justicia, que me dará el Señor, el justo Juez, en aquel día; y no solo a mí, sino a todos los que aman su aparecimiento." Fué provechoso a los apóstoles el servir a Jehová.

Otros hombres, y mujeres, han sido tomados de entre las naciones de la tierra para ser seguidores de Cristo Jesús, y esta tarea, comenzando con los apóstoles, continúa hasta la venida del Señor Jesús y la congregación en torno de él de sus fieles. La Guerra Mundial de 1914 y las evidencias correlativas suministraron la prueba de que Cristo había comenzado su reino,

y poco tiempo más tarde él empezó a congregar en torno de sí a los que había tomado del mundo como testigos del nombre de Jehová. Los juntados a él deben también sufrir persecuciones para retener su integridad hacia Jehová y probar su lado del punto en cuestión; toda esta persecución y padecimiento vino sobre ellos a causa de las inicuas actividades de Satanás, el dios inimico. Como evidencia corroborativa de esta conclusión fíjese en las palabras del Apocalipsis 12:17, en las cuales se dice que el testimonio ha sido dado a estos fieles testigos, y que el Dragón, o sea el Diablo, "se airó" en contra de éstos y fué a hacer guerra en contra de ellos porque guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesús.

Si estos testigos de Jehová ahora contemporizaran o sirviesen al Diablo serían completamente destruidos. Tienen que probar su fidelidad a Jehová bajo la prueba. ¿Qué ventajas trae a ellos el fiel servicio a Jehová Dios? Jesús contestó: "Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida." (Apocalipsis 2:10) Además, se promete a estos fieles que tomarán parte en la vindicación del nombre de Jehová y vivirán y reinarán con Cristo, y que serán hechos participantes de la inmortalidad y que eternamente estarán en la presencia de Jehová, recibiendo su aprobación eterna. (Apocalipsis 20:4) Se ve de esta manera que es para provecho de ellos el servir a Jehová el verdadero Dios.

Para toda criatura la vida es dulce; pero para

los fieles testigos de Jehová es más dulce que la misma vida el hecho de saber que están en lo justo y que cuentan con la aprobación del verdadero y todopoderoso Dios, y que se les permitirá tener parte en servir en sus atrios. (Zacarías 3:7) Para retener su integridad, estos testigos tienen ahora que ser fieles, aun cuando esto les cueste burlas, abusos, arrestos, prisiones y maltrato, y que sus nombres sean tenidos como las escorias del mundo. Teniendo completa confianza y plena seguridad de fe en el Dios verdadero, no permitirán que la persecución los aparte de su tarea de llevar el testimonio al nombre de Jehová, sino que estarán pendientes del Altísimo en lo que toca a su aprobación final; y en el lenguaje del apóstol ellos ahora dicen: "Por lo cual, no desfallecemos; . . . porque nuestra ligera aflicción, que no dura sino por un momento, obra para nosotros en alto y aún más alto grado, un peso eterno de gloria." (2 Corintios 4:16, 17) Por lo tanto ellos se regocijan diariamente por los privilegios que tienen de servirle, sabiendo conforme a otra promesa de Dios que habiendo sido llamados conforme a su propósito, y puesto que le aman y le sirven, todas las cosas trabajarán juntas para su bien. (Romanos 8:28) Sirviendo a Jehová todas las cosas redundan en provecho de ellos.

Satanás, el dios mímico, es el principal enemigo de toda la humanidad. Por siglos él ha luchado en contra de la justicia con el fin de desacreditar el nombre de Jehová, el Altísimo,

y traer a la raza humana a la degradación y destrucción. Pero en todo ese tiempo y durante toda su inicua persecución a la raza humana han habido algunos cuantos en la tierra que han permanecido fieles y firmes de parte de Jehová Dios. Desde Abel hasta Juan, el último de los profetas, ha habido una línea de hombres que han servido a Jehová en medio de gran persecución y padecimientos. Ellos padecieron toda suerte de contradicción y toda clase de indignidades a manos del Diablo y sus agentes por no querer violar su pacto con el verdadero Dios. Retuvieron su integridad hacia Jehová y le sirvieron fielmente en todo tiempo. De ellos está escrito en la Palabra de Dios: "Tuvieron prueba de escarnios y azotes, y también de prisiones y cárceles: fueron apedreados, fueron aserrados, fueron tentados, fueron muertos a espada; anduvieron de acá para allá, cubiertos de pieles de ovejas y de cabras, destituídos, afligidos, maltratados (de los cuales el mundo no era digno), andando descaminados por los desiertos y por las montañas, y en las cuevas y en las cavernas de la tierra." A causa de su fidelidad todos ellos recibieron la aprobación de Jehová; y está escrito que Dios no se avergüenza de llamarse Dios de ellos, y que les ha preparado un lugar en su reino. (Hebreos 11:16-38) ¿Qué ventaja resultará en beneficio de esos fieles hombres por su servicio a Jehová? Las Escrituras responden que serán resucitados como hombres perfectos y constituídos en visibles re-

presentantes del justo gobierno de Dios en la tierra, y por esto serán gobernantes visibles de las naciones de la tierra. (Salmo 45:16; Isaías 32:1) Esos hombres encontraron el camino para la vida eterna y para ser útiles. Las ventajas obtenidas por ellos por servir a Jehová no pueden medirse por valores humanos. Les fué provechoso servir a Jehová.

Actualmente hay otra clase de gente en la tierra que apropiadamante se designa como la clase Jonadab. (2 Reyes 10:15-23; Jeremías 35:6-19) Jehú, quien fué enviado a destruir el culto al Diablo en Israel, fué típico de Cristo Jesús y de los fieles miembros de su cuerpo. Jonadab se juntó a Jehú cuando éste marchó en el servicio de Jehová y manifestó su celo por el Señor, y por esta razón Jonadab prefiguró una clase de hombres que se encuentran ahora en la tierra y que son personas de buena voluntad por cuanto desean hacer el bien, tener un justo gobierno, y ver el nombre de Jehová ensalzado. Estos son los que hoy gozosamente escuchan el mensaje de la Palabra de Dios, y aun cuando no esperan ir al cielo sinceramente desean hacer la voluntad del Dios verdadero. Estos son los que ahora buscan la mansedumbre al diligentemente estudiar la Palabra de Dios y llegar al conocimiento de él y de sus propósitos. Estos buscan la justicia por cuanto diligentemente tratan de hacer lo que es justo, según se indica en la Palabra de Dios. La batalla del gran día del Dios Todopoderoso, la que también recibe el nombre de "Armagedón", se aproxima rápidamente, y será

un gran tiempo de angustia en la tierra cual nunca ha experimentado el mundo. (Mateo 24: 21, 22) ¿Resultará en provecho alguno de la clase Jonadab en ese tiempo de tribulación el que se hayan hecho de parte de Jehová y le hayan servido? Por medio de su profeta Sofonías Jehová responde que sí será en provecho de ellos y que todos los que buscan la mansedumbre y la justicia serán librados en ese tiempo de gran ira de parte de Jehová en contra de las organizaciones de la tierra. (Sofonías 2: 2, 3) Los de esa clase son los que también menciona el profeta cuando escribe: "Bienaventurado aquel que piensa en el pobre; en el día malo lo librará Jehová. Jehová le guardará, y le dará vida; será bienaventurado en la tierra, y no le entregarás a la voluntad de sus enemigos."—Salmo 41: 1, 2.

Esta misma clase de personas el Señor Jesús las designa bajo el símbolo de ovejas, es decir, personas inofensivas, para distinguirlas de las cabras, es decir, los crueles e inicuos entre los hombres. La cruel clase de las cabras sirve a Satanás, y maltrata y hace aparecer en falsos colores a los testigos de Jehová. Jesús comparó a los fieles miembros de su cuerpo con ovejas y luego dijo: "Otras ovejas tengo que no son de este redil: a éstas también tengo que traer, y oirán mi voz." (Juan 10: 16) Estas personas de buena voluntad ven ahora a los testigos de Jehová ocupados activamente en llevar el mensaje de verdad a la gente, y hacen bien a estos testigos a causa de que sirven al verdadero Dios.

Cuando ven a los testigos de Jehová sufrir la contradicción de pecadores y ser perseguidos por los agentes de Satanás a causa de su fidelidad, proceden bondadosamente con los testigos de Jehová. Cuando estos fieles son detenidos, inicuamente declarados reos y encarcelados, están enfermos y afligidos, este grupo de personas, conocidas como ovejas o personas de buena voluntad, visitan y consuelan a los testigos de Jehová. Por cuanto quieren servir a Jehová y a Cristo, son bondadosos hacia los siervos de Jehová. Por eso Jesús pronuncia su juicio final sobre la clase de cabras y la clase representada por las ovejas; es decir, sobre los inicuos perseguidores y sobre las personas de buena voluntad que hacen el bien al pueblo de Dios. A los siervos de Satanás dice: "¡Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno, preparado para el diablo y sus ángeles!" A la clase de ovejas, o sea la clase Jonadab, Jesús dice: "¡Venid, benditos de mi Padre, poseed el reino destinado para vosotros desde la fundación del mundo! porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber: fui extranjero, y me hospedasteis; desnudo, y me vestisteis; enfermo, y me visitasteis; estuve en la cárcel, y acudisteis a mí." (Mateo 25: 34-36) Que todos los que escuchen determinen si es provechoso o no a los pueblos de la tierra el servir al Diablo, el dios mímico, o servir a Jehová, el verdadero Dios.

Bajo el gobierno de Cristo todo el resto de la raza humana tiene que ser traído al conocimien-

to de la verdad y conocer que Jehová es el único y verdadero Dios viviente. Los miles de millones que han ido a la tumba no se encuentran en el purgatorio o en algún tormento, sino están en sus tumbas, han dejado de existir, y están por completo inconscientes. Al debido tiempo todos éstos serán despertados de la muerte y traídos al conocimiento de la verdad. Concerniente a ellos Jesús dijo (Juan 5: 28, 29, *V.R.A.*): "Porque viene el tiempo, en que todos los que están en sus sepulcros oirán su voz, y saldrán; los que hicieron bien, para resurrección de vida; y los que hicieron mal, para resurrección de juicio."

La sangre derramada de Cristo Jesús provee el precio redentor por todos los hombres, y todos tienen que tener una oportunidad de enterarse de la bondadosa provisión de Jehová y de su propósito para su regeneración. Por tanto está escrito: "Ha de haber resurrección así de justos como de injustos." (Hechos 24: 15) Estos serán despertados de entre los muertos para ser traídos al conocimiento de la verdad, por ser este el propósito de Jehová.

Por medio del ejercicio de su poder de la muerte el dios mímico, Satanás, ha cubierto toda la tierra de dolor. En este mismo día se encuentran en la tierra millones que lamentan la pérdida de alguien que les ha sido querido y que les ha sido arrebatado por el enemigo, la muerte. Jesucristo, el Vindicador de Jehová, destruirá a Satanás, y romperá las barras del sepulcro, y libertará a los que duermen en el polvo de la

tierra. Miles de millones saldrán de sus tumbas. Las familias que han sido destrozadas por la muerte volverán a ser unidas nuevamente para que se enteren de la bondad y misericordia del verdadero Dios. Se darán cuenta de que Jehová tiene una rica dádiva para todos los que obedezcan de entre la humanidad, como está escrito: "El don gratuito de Dios es vida eterna, en Cristo Jesús Señor nuestro." (Romanos 6: 23) Se darán cuenta de que no hay otro nombre dado debajo del cielo, por medio del cual sea posible obtener la vida eterna.—Hechos 4: 12.

¿De qué manera podrá entonces la gente saber qué es lo que deben creer? ¿Por qué no serán engañados por falsos maestros? La respuesta es que entonces no habrá engañadores, puesto que el Diablo y sus agentes habrán sido eliminados. (Apocalipsis 20: 1-3) Jehová entonces dará a los pueblos un lenguaje o mensaje puro, para que todos conozcan la verdad, y todos los que invoquen su nombre se enterarán de la senda que conduce a la justicia y a la vida. (Sofonías 3: 9) Actualmente y durante los siglos pasados se ha mantenido a la gente ciega a la verdad, pero la promesa de Jehová es la de que en su reino bajo Cristo él quitará y destruirá el velo que cubre los ojos de la gente y que les oculta la verdad, y que entonces todos tendrán la oportunidad de conocer y servir al Dios verdadero.—Isaías 25: 7.

¿Entonces, cuáles serán las ventajas resultantes a los que sirven a Jehová, el verdadero Dios, y a su Rey, Cristo Jesús? Jehová da su

palabra de que jamás volverá a levantarse en la tierra la iniquidad para afligir a la raza humana, y que los que le obedezcan vivirán. (Nahum 1:9) En el Salmo 145:20 está escrito: "Jehová guarda a todos los que le aman; pero destruirá a todos los inicuos." El amar a Dios significa el obedecerle y servirle sin egoísmo; y para los que tal hacen las seguras promesas de Dios son de que serán preservados y vivirán eternamente en la tierra, siendo destruídos todos los demás. Añadido a esta preciosa promesa está el testimonio de Jesucristo, el gran Rey, concerniente a los que obedecen y sirven a Jehová (Juan 8:51): "En verdad, en verdad os digo: Si alguno guardare mi palabra, no verá jamás la muerte." Además, Jesús también dijo que quien viviera y obedeciera jamás moriría.—Juan 11:26.

El reino de Cristo Jesús, el Vindicador del verdadero y todopoderoso Dios, dará por resultado la completa destrucción de todo enemigo de la justicia. En 1 Corintios 15:25, 26, está escrito: "Porque es menester que él reine, hasta que ponga a sus enemigos debajo de sus pies. El postrer enemigo que será destruído, es la muerte." En ese reino de Dios bajo Cristo Dios "limpiará toda lágrima de los ojos de ellos; y la muerte no será más; ni habrá más gemido, ni clamor, ni dolor; porque las cosas de antes han pasado ya". Apocalipsis 21:4.

La vida eterna de los obedientes siervos de Jehová será acompañada de paz eterna bajo el verdadero y justo gobierno. Sobre ese respecto

leemos: "Porque un Niño nos ha nacido, un Hijo nos es dado: y el dominio estará sobre su hombro; y se le darán por nombres suyos: Maravilloso, Consejero, Poderoso Dios, Padre del siglo eterno, Príncipe de Paz. Del aumento de su dominio y de su paz no habrá fin." Nunca más los pueblos de la tierra se ocuparán de la guerra, sino en cambio morarán juntos, seguros y contentos.—Miqueas 4: 3, 4.

Nunca más en las edades venideras se encontrarán los pueblos de la tierra en pobreza, necesidad o angustia. Los obedientes estarán por completo dedicados a Jehová Dios y les servirán. Concerniente al gobierno del Rey de Jehová está escrito (Isaías 25: 6): "En este [reino] hará Jehová de los Ejércitos, para todas las naciones, un banquete de manjares pingües, banquete de vinos sobre las heces; de manjares pingües de mucho meollo, de vinos sobre las heces, bien refinados." Paz, abundancia, prosperidad, salud, felicidad y vida serán la eterna porción de los que obtengan vida y sirvan al verdadero Dios, Jehová.

Para los que aman a Jehová y que se encuentran en el retiro del Altísimo, se han revelado ciertas grandes verdades, ordenándoseles que las proclamen a las naciones. (Mateo 10: 27) Entre esas verdades reveladas se encuentran las siguientes: Que Jehová es el verdadero Dios; que Cristo Jesús es su ungido Rey y legítimo gobernante de la tierra; que en 1914 el Rey tomó posesión de su puesto, y que su primera tarea fué la de arrojar del cielo a Satanás; que

en 1918 él comenzó a congregar a los fieles en un compacto grupo y hacerles saber que Satanás ha puesto en operación una poderosa organización en la tierra consistente de la religión, la política y el comercio; que dentro un corto tiempo se luchará la batalla del Armagedón; que, sabiendo que le queda poco tiempo, Satanás ahora trae mayores y más pesadas cargas sobre la humanidad; que para vindicar el nombre de Jehová y salvar a la humanidad, la batalla del Armagedón resultará en la completa destrucción de la organización de Satanás, la que incluye a todas las naciones de la tierra; que debe ahora notificarse a la gente, y que esta notificación o testimonio debe darse en medio de gran oposición, pero que de todos modos se dará; y que esta noticia no es una amenaza sino una solemne amonestación, y que los que la oyen están en libertad de recibirla o rechazarla, de hacer caso de ella o pasarla por alto.

Ha sido mi privilegio durante más de dos años pasados el utilizar la radiotelefonía para hablar a la gente con respecto al reino de Dios, siendo esta una verdad cuyo conocimiento es muy necesario para ellos. Estas conferencias no contienen mi mensaje, sino contienen la expresión del propósito de Jehová que él ha ordenado tiene que hacerse saber a la gente. El impedir ahora la proclamación de estas conferencias significaría el ilegalmente privar a las estaciones radiodifusoras de legítimas entradas, e impedir que la gente escuche la verdad, siendo además, sobre todo un desafío a la categórica orden de

Jehová. Jehová podrá permitir por algún tiempo cierto grado de éxito al poder oficial y no oficial que ilegalmente se está usando ahora para conseguir tan injusto fin, y esto lo hará para obligar a algunos a que abiertamente se identifiquen como sus enemigos. Sin embargo, la verdad continuará llegando hasta ustedes. Ya se encuentran en operación varios cientos de máquinas para reproducir conferencias por medio de discos de transcripción eléctrica, y estas máquinas se pondrán en uso en salones y otros lugares públicos para llevarles el mensaje del reino de Dios. No hay poder alguno que pueda tener completo éxito en contra del Todopoderoso Dios.

El punto en cuestión está claramente definido entre el verdadero Dios y el dios mímico. La mayor parte de ustedes no ha estado sirviendo al verdadero Dios, porque han sido engañados por su enemigo Satanás. Pero ahora la responsabilidad descansa sobre cada uno de ustedes en cuanto a escoger a quién servir, si a Jehová y su Rey, o a Satanás. Así como Josué habló a los israelitas, quienes prefiguraron a la "Cristiandad", hoy también sus palabras son apropiadas para los de la "Cristiandad", a saber: "Si mal os parece servir a Jehová, escogeos hoy a quién debáis servir" si a Satanás o a Jehová. (Josué 24:15) Los que se hagan de parte de Satanás y opongan la verdad de Dios morirán; los que sirvan a Jehová vivirán eternamente y obedecerán y honrarán su santo nombre.